



Estudios

¿El principio del fin? Jaque a la tregua entre Maras en el Salvador

Carolina Sampó¹

Desde hace más de una década, las Maras – entendidas como violentas pandillas urbanas de carácter transnacional – amenazan el orden social en Centroamérica incrementando incansablemente los niveles de violencia y criminalidad que reinan en las sociedades de las que surgieron. Sin embargo, en marzo de 2012 las dos Maras dominantes, la Mara Salvatrucha o MS13 y la Barrio 18 o M 18, pactaron una tregua que implicó el cese de hostilidades entre los mareros apuntando específicamente a detener los homicidios y los secuestros, así como también a reducir las extorsiones. Dicha tregua fue el primer acuerdo pacífico entre Maras que contó, por un lado, con el apoyo del gobierno del Presidente Funes e incorporó, por el otro, a la Organización de Estados Americanos como garante del proceso. En ese contexto la tregua logró ampliar sus fronteras, a casi un año de implementada, con la creación de “Zonas de Paz” basadas específicamente en pactos locales.

Mucho se ha especulado sobre qué fue lo que llevó a la firma de dicha tregua – que aparece relacionado fuertemente a la necesidad de cada Mara de asegurar territorios con el fin de profundizar sus vínculos con el narcotráfico - así como sobre cuánto tiempo se iba a poder mantener. Pero lo cierto es que a partir de julio de 2013, el proceso parece haber entrado en la recta final. Primero se incrementaron las desapariciones, luego la violencia volvió a las calles y en los últimos meses se comprobó el aumento de los homicidios en más de un 20% con respecto a los primeros dos meses del año pasado. En este sentido, vale decir que la sociedad civil siempre desconfió de la tregua ya que consideraban que le otorgaba más poder a las Maras y no reducía la violencia, excepto de forma aparente. De allí que el triunfo esgrimido desde el gobierno por la estrepitosa caída de los homicidios, no era congruente con el incremento de las desapariciones que confirmaban que la violencia sólo había mutado su forma.

¹Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Estudios Internacionales. Licenciada en Ciencia Política. Docente de la UBA y de la Universidad de Palermo.

Si bien no ha habido una ruptura pública y oficial, es un hecho que durante el primer bimestre del presente año los homicidios volvieron a alcanzar niveles alarmantes (cabe recordar que antes del acuerdo entre las Maras, El Salvador detentaba uno de los índices de homicidios cada 100 mil habitantes más altos del mundo). Como destacó el Director de la Policía, es difícil pensar que la tregua se mantiene si en un fin de semana se reportan entre 20 y 30 asesinatos y si se tiene en cuenta que este año se registraron 105 homicidios más que durante el mismo periodo de 2013 (del 1 de enero al 1 de marzo). Si bien a fines del año pasado se podía adivinar que esta sería la tendencia, era necesario constatar las sospechas con datos facticos. En este contexto, es necesario no menospreciar el impacto que puede haber tenido el triunfo del candidato oficialista en las elecciones presidenciales.

Sin duda, hay que esperar a que el Presidente electo Salvador Sánchez Cerén asuma su cargo para observar cuál será la postura de su gobierno frente a las Maras y la creciente violencia asociada a ellas, aunque siendo candidato había adelantado su determinación para combatir principalmente las extorsiones no prometió un combate directo y sin descanso como su contrincante.

A pesar de que las Maras han dado a conocer un comunicado en el que se comprometen a seguir con la tregua durante el gobierno de Sánchez Cerén si se les "permite ser parte de la solución", los hechos que han tenido lugar en los últimos meses parecen confirmar la idea de que la tregua está terminada. De allí la necesidad de buscar nuevas estrategias para reducir la violencia y desincentivar el creciente incremento de la criminalidad, en especial la que se haya vinculada al tráfico de drogas. La transición política ha comenzado pero aún resta saber qué posición tomará el nuevo gobierno y cómo reaccionarán las Maras en consecuencia.